

# EL VIAJE A BIZANCIO

Luis Antonio de Villena



(1972-1974)



# EL VIAJE A BIZANCIO



Luis Antonio de Villena

# EL VIAJE A BIZANCIO



ARS  POETICA



Luis Antonio de Villena  
EL VIAJE A BIZANCIO

(1972-1974)

colección

| BEATUS ILLE |

ARS  POETICA  
*boutique de poésie*

*El viaje a Bizancio*

Luis Antonio de Villena

Colección: BEATUS ILLE

Dirección editorial: Iliá Galán

Ilustración de cubierta:

Mosaico bizantino del Museo del Mosaico del Gran Palacio (Estambul)

© 2019 Luis Antonio de Villena

© 2019 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.

[Sociedad editora]

c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC

33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)

Tel. (centralita): (+34) 984 300 233

info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: marzo, 2019

ISBN (edición impresa): 978-84-17691-56-1

ISBN (edición digital): 978-84-17691-57-8

Depósito Legal: AS 00100-2019

Impreso en España

Impreso por Quares

*Todos los derechos reservados.*

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*



INICIAL



El poeta angloirlandés William B. Yeats levantó en dos de sus mejores poemas una ciudad-símbolo. Bizancio como enclave de eternidad. Mito donde la vejez no es posible (*That is no country for old men*). Y los jóvenes que allí habitan se abrazan entre el oro eterno. Bizancio brota del mar de la muerte, y es así el mito de la Nueva Jerusalén. Pero en tal ciudad la eternidad sólo la construye — o la inventa — el hombre.

A esa Bizancio apela el título de este libro. En mito, homenaje, amor y realidad de juventud. Éxtasis en el texto. Edad sagrada.

El *illo tempore* de los orígenes. La isla del Paraíso. El edén perdido. La adolescencia, el mal, la belleza, el goce y el amor. También la nostalgia. Lo bello y condenado.

Eso es Bizancio. La ciudad que resistió, fue destruida, es destruida y vive.

Además, y como todo texto, Bizancio es el cuerpo de un placer. Quiere ser el insustituible laberinto de sí mismo. El autor se anula, y el receptor reina. Connotación, delfines que arrastran. Y el fulgor al fondo –el mito– donde los adolescentes viven su pasión eterna. Lo bello y condenado. Unos ojos. Un cuerpo.

Estos poemas se escribieron de octubre de 1972 a principios de febrero de 1974.

Las *Tankas* son traducciones de poemas japoneses. Deben considerarse como un ejercicio, como un trabajo al que nunca es ajena la poesía. La última —propia ya— es el resultado de tal adiestramiento.

Porque el arte es trabajo, éxtasis, signos en el aire, placer, realidad y artificio.

*Madrid, 26 de febrero, 1974*



*Viens-tu du ciel profond ou sors-tu de l'abime,  
O Beauté! ton regard infernal et divin,  
Verse confusément le bienfait et le crime:  
Et l' on peut pour cela te comparer au vin.*

BAUDELAIRE

*Hasta en el ángel hay santa lujuria  
de pegarse al Autor por quien se informa.*

FRANCISCO DE ALDANA

*To lords and ladies of Byzantium.*

W.B. YEATS





## CLÉRIGO VAGANTE

Andando entre la nieve de góticos aromas,  
por los largos caminos de la ancha Europa,  
entre catedrales y villas de sombra alargada,  
va un hombre mal vestido, de mirada profunda.

Ha leído a Ovidio, latines y bestiarios.  
Bebido tal vez de todos los vinos de la tierra.  
Fornicado y amado en tabernas y burdeles  
con mujeres sin historia y damas de leyenda.

Sabe que la vida es sólo un extraño  
hiván de cosas inconexas; placeres y dolores,  
ebriedad y miseria, libros y oro.  
No hay final o el final nadie lo sabe.

Andando entre la nieve, feliz y beodo,  
acaso echado fuera de alguna casa noble,  
masca versos latinos, camino de ninguna parte  
el viejo Archipoeta, clérigo en Colonia.

*Homo videt faciem, sed cor patet Iovi.*  
No hay final o el final nadie lo sabe.



# THE BEAUTIFUL AND DAMNED

F. SCOTT FITZGERALD

## I

La noche traía siempre sus perfumes suaves. Y el espejo devolvía solemne el joven esplendor de la edad y su abalorio altivo de insinuaciones lentas y maldades. Se tum-baba un instante. Y se dejaba ver como es terso el lino y se adora el callado mirar de la pantera. Y extendía los brazos como ramos alados y corimbos de flor, y el fuego navegaba por el bronce, como arde el martín-pescador y se hace llama la libélula. En aquel mudo esplendor de cristales y espejos que la noche traía se dejaba adorar insinuadamente y el amor era sangre en la lengua y extenuación de piel y de palabras. Como lame el agua sus jacintos y brota rosas la boca. Nada importaba, más que aquel joven esplendor de la edad, ubérrimo, aquella adoración de amor y oro, triunfo y victoria, como lame el agua sus jacintos y brota rosas la boca...

## II

Cómo caía la carne, el calor sofocante partía los frutos y las moscas hervían entre la pulpa dulce desgranando las hebras licorosas, urgidas de sexo y de miasmas, los pétalos torcidos y marchitos por el aire que abrasa. Lilas pútridas rodando por un cauce de agua envenenada y aquel perfume denso y tórrido como de arroyo abrasado y flores caídas entre sarnas de insectos crueles y minutos y rayos solares. Extenuación de savia y clorofilas, las abejas libaban el polen viejo; masturbaban su propia insuficiencia, deshacían la pulpa del fruto corrompida y hedionda. Y el sol abrumaba sediento los árboles, deshaciendo tules y collares, haciendo correr agua verde por los labios, en trajín de cínifes y abanicos, caía la carne mientras la tierra tragaba el azúcar disuelto de la fruta partida, y el perfume ajado de las lilas y los nenúfares en el agua pastosa envenenada...

### III

¿Qué hacer? Fue corto el esplendor y es larga la caída. Y si el espejo devuelve aún perfección, no es ya hierba, sino árbol. Somos un aluvión de noches y bajeles en ruinas, y la palabra engaña como engañan los labios. Cae la belleza como el cadete que tiñe de sangre su guerrera en la batalla. Pero no es esa muerte el esplendor, sino el cuerpo que vuelve y el recuerdo que observa. La belleza es una perenne derrota que triunfa. Hierba y no árbol. Tarde de silencios. Andaba por las calles errante y no había llama en sus brazos, ni volcán ni plata. Y mientras, arriba, en la alta noche, doraban el cielo, lentos, los astros...